



**“QUE YO CREA EN TI, SEÑOR DIOS”**

# **“QUE YO CREA EN TI, SEÑOR DIOS”**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**Febrero 2016**

**5,000 Ejemplares**

## QUE YO CREA EN TI, SEÑOR DIOS



San Juan nos dice: Todo esto que he escrito es para que crean en que Jesús, es el Hijo de Dios y para que creyendo tengan vida en Él.

Mientras la fe en Cristo no es vital, mientras la fe en Cristo no se apoya en que Cristo está vivo, nuestra fe en Él será teórica. Hoy repetimos Cristo ha resucitado para mí y ha estado vivo en mí vida.

Cristo es el Viviente, y Cristo es lógico y a cada uno de nosotros nos da señales de que Cristo está vivo, de que es el Hijo de Dios, y que es nuestro Salvador. Así pues, cuando tenemos situaciones difíciles de resolver, tenemos la esperanza, tenemos la paz, tenemos la luz, tenemos puesta nuestra confianza y nuestra fe en su omnipotencia misericordiosa.



Cuando hemos perdido la alegría de vivir, cuando se ha endurecido nuestro corazón, cuando, poco a poco vamos perdiendo la fe por los golpes de la vida,

cuando nos cuesta trabajo creer en la bondad de Dios y que encontramos todo esto imposible de vencer. ¿Cómo recuperar la fe? ¿Cómo recuperar la alegría? ¿Cómo recuperar el amor? Y ¿Cómo arrancar del corazón las amarguras en las que vivimos?

En todos estos casos está ahí, en donde Cristo se manifiesta, continuemos en creer en Cristo, porque Cristo no cambia. Cuando yo era un hombre acabado, triste, sin ilusiones y le supliqué tantas veces ¡Señor dame de tu Alegría para vivir! Reconocía mi impotencia para lograrlo y de repente realizaba un gran cambio en mí.

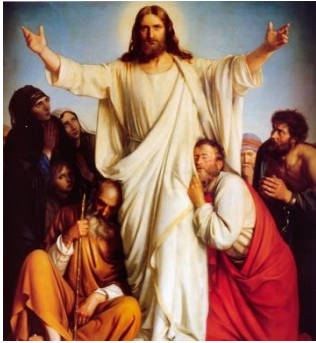


Cristo resucita, Cristo vive para mí, cuando tengo esa experiencia vital, no una fe teórica o meditada. Creo en Cristo porque lo conozco. Esta es la gran verdad del Evangelio. Hay cosas que no podemos cambiar, por ejemplo: La situación del país, las

enfermedades, pero en esos momentos, lo importante es decirle a Dios: Dame de tu Vida, dame de tu Luz, dame de tu Amor, enséñame a vivir con realismo, con valentía, con verdad y con paz, mi realidad concreta. Yo sin Ti, nada puedo, necesito tenerte conmigo en lo profundo de mi corazón, a ti Padre amado.

A veces no queremos que Cristo actúe y sin embargo, tenemos que suplicarle que nos cambie.

Señor, haz que yo quiera que Tú me cambies, dame un poco de tu Vida, esa Vida tuya con la que nos das siempre la paz. Esa Vida tuya que es misericordia, que es alegría, que es



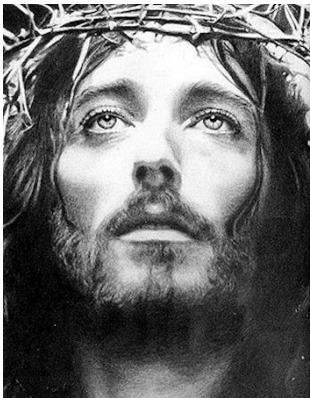
optimismo, y sobretodo que es amor y que es gratitud. Lo que Tú me enseñas en tus Evangelios es para mí imposible y es ahí donde Tú te quieres mostrar vivo, resucitado. Para mí Señor, mi vida se ha transformado en maravillosa forma desde que te

tengo en mi corazón. Eres mi Dios, mi Padre, mi Maestro, mi Guía, pero sobre todo esto, mi gran amor por Ti y por el prójimo.

### **ANTE EL MISTERIO DE NUESTRA IMPOTENCIA**

Es maravilloso el cúmulo de inventos y avances tecnológicos en los que se ve sumergido el hombre actualmente. Basta visitar cualquier centro comercial, las instalaciones de una pequeña industria, o los diversos apartados de una empresa para darnos cuenta de las superaciones logradas en estos últimos años.

Nada extraño que el hombre ante la incógnita del misterio de su dolor no haya podido encontrar la solución a este mal que lo va aniquilando paulatina pero inexorablemente.



El hombre no ha sabido encontrar la solución a su dolor, porque no ha tenido en cuenta la doctrina y el ejemplo que Cristo nos entregó para superar este mal.

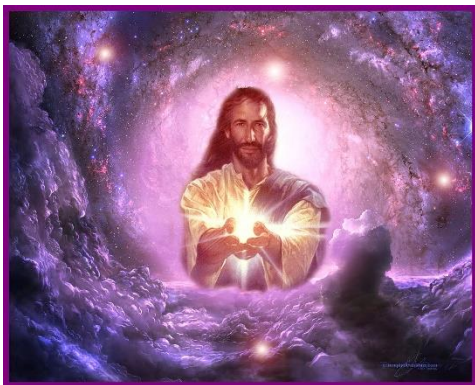
***Cristo creyó, tuvo fe en la Misión Redentora que Dios le había encomendado.***

***Cristo asumió con una gran fe la voluntad de su Padre y se dedicó a cumplir ese designio que le exigía aún la entrega de la propia existencia.***

## **FE Y AMOR, LOS MEDIOS INDISPENSABLES PARA SUPERAR EL MISTERIO DEL DOLOR EN NUESTRA VIDA**

No por estar bautizado y poseer el auxilio de Dios, el dolor no va a causar su acción en mi vida.

Cristo no vino a suprimir la presencia bienhechora del dolor humano. Cristo vino a enseñarnos, con su Palabra y con su ejemplo, la forma cómo podíamos superar este mundo de sufrimientos en donde es fácil que naufraguemos.



Cristo, nos reveló, que es la presencia de la divina caridad, la que le da el verdadero sentido a nuestros sufrimientos y penas.

Cristo, que conoce el valor redentor del dolor lo asumió y lo utilizó para darle gloria al Padre, expiar el pecado de los hombres, y enseñarnos la forma de vivir el camino de la caridad y la fe en esa confianza como la vivió Cristo nuestro Redentor, y como la vivieron los seguidores de Cristo.

***Un mártir es un cristiano que da un preclaro testimonio de fe y caridad con el cumplimiento fiel a las exigencias de Dios en su vida.***

## **LA FE QUE NOS ILUMINA Y NOS SALVA**

Cristo, abiertamente lo dijo: “Quien quiera venir en pos de mí, que tome su cruz y me siga”

Arduo, valeroso y aún heroico, seguir a Cristo, viviendo a la luz de la fe sus enseñanzas que superan grandemente nuestras expectativas y anhelos.





¡Cuánta fe y caridad necesitamos para responder todos los días a las exigencias de la misericordia de Dios en nuestra vida!

Solamente una fe luminosa y encendida en el fuego de la divina caridad, puede auxiliarnos a que tengamos la

generosidad, de responder a las exigencias de su divino amor.

Fe y caridad, antorchas indispensables que nos estarán guiando en nuestra ascensión a la casa de Nuestro Padre. Ahí, donde viviremos libres de toda pena y preocupación en aquel beatífico lugar que el amor del Padre preparó para sus hijos que han creído y observado con amor las exigencias de su caridad.

**EL INCOMPRESIBLE HUMANAMENTE EL CAMINO DOLOROSO Y GOZOSO DE LA FE INFLAMADA POR EL FUEGO DE LA DIVINA CARIDAD.**

Crear es darse, es entregarle a Dios nuestro entendimiento y voluntad, sin condiciones ni egoístas intenciones. Creer es



cumplir la voluntad del Padre de los cielos, como Cristo lo hizo, como la Virgen María la vivió, como el ejemplo que nos han dejado todas estas almas generosas que Dios les pedía. Y que más tarde su misericordia infinita las engrandecería y las glorificaría.

Cristo, Unigénito conocía, perfectamente a su Padre, y por eso y

como un acto de incesante amor se esforzaba en cumplir su Voluntad, establecer su Reino y realizar con toda perfección la obra de la Redención.

Cristo, como Supremo Mediador entre Dios y los hombres, era inmensamente feliz, porque conocía la Voluntad de su amadísimo Padre y con una profunda fe, en cuanto hombre se esforzaba por cumplir su mandato, y aprovechar cuanta ocasión tenía a su alcance para agradecerlo y bendecirlo.

## **EL GOZO DE SABER ESPERAR CREYENDO EN LA PROMESA DE DIOS.**

Fe es depositar toda nuestra confianza en la omnipotencia de Dios, superior infinitamente a nuestros esfuerzos, astucias y demás ingeniosas soluciones.



Fe, exige superación, rechazo a nuestros juicios, por más certeros que parezcan. Fe y Esperanza en la omnipotencia divina están en íntima relación.

¡Qué difícil es hablar de paz cuando estamos escuchando el clamor de la guerra!

¡Qué difícil es hablar de la vida cuando ante nuestros ojos están los despojos de un ser querido, ante el cual ya nada podemos hacer para devolverle la vida humana!

¡Qué arduo tener que perdonar a nuestros enemigos cuando sabemos que sus intenciones seguirán buscando el momento para hacernos daño!

Cristo, Él que era la Vida, el que había comunicado a los mismos que estaban muertos, Cristo estaba viviendo en forma descomunal el misterio de su propia muerte... sentía aquella angustia de perder la vida, de aquella oscuridad que se le metía por todos los poros de su maltratada humanidad. Sí, Cristo, la Vida, se estaba muriendo... era la hora de la prueba de la fe y de la caridad para aquel que había venido al

mundo a salvar a los hombres y expiar por los pecados que habían cometido contra la santidad de Dios.



Cristo, el Redentor, vivía momentos heroicos de fe y se entregaba en las manos de Dios para que se cumplieran en Él todas las profecías que habían anunciado los profetas.

## **FE EXPLÍCITA COMO PRUEBA DE VERDERO AMOR**

Cristo, amaba a Dios, que era su Padre, y que le participaba la excelencia de su divino amor, como solamente Dios Padre puede amar a su Unigénito y como el Hijo de Dios puede amar, con esa exclusividad divina a su Padre Celestial.

Toda la eternidad ha sido una manifestación de ese mutuo amor del Padre y del Hijo.

Toda la existencia temporal de Cristo fue proclamar la eficacia, grandeza, y cuidado que el Hijo había tenido para cumplir la Voluntad del Padre y de esta manera concreta, amorosa, estarle manifestando la autenticidad y excelencia de su perfecto amor.

Cristo se presentó como el verdadero y único camino para que el hombre se acerque a Dios y alcance la Bienaventuranza que el Amor del Padre le ha preparado, como recompensa al cumplimiento fiel de su divina voluntad.

En multitud de ocasiones y en todos los tonos posibles Cristo afirmó que el cielo será de aquellos que cumplan la Voluntad del Padre y se esfuercen por agradarlo y amarlo.

***Amar a Dios es creer en su Promesa y en su Amor***

***Creer en Dios es cumplir sus Mandamientos auxiliados por la Omnipotencia del Espíritu Santo***

## **DICHOSO EL QUE CREE**

### **PORQUE SERÁ RECOMPENSADO ABUNDANTEMENTE**

Cuando la Virgen María vino a casa de Santa Isabel, ésta, movida por el Espíritu Santo, le dijo: “Bendita tú, porque has creído, todo cuanto te ha sido anunciado”

Y cuando aquella hemorroísa se acercó a tocar la orla de la túnica de Cristo y alcanzó la curación escuchó de los labios de Cristo: “Vete, tu fe te ha salvado”

Y es el evangelista San Lucas quien nos refiere de aquel centurión romano, que teniendo fe en Jesucristo le pidió,

lleno de humildad y confianza la curación para su siervo enfermo y cómo Cristo se la concedió porque este hombre tenía fe.

Y no menos conmovedor el relato de aquella mujer pecadora que enjugaba los pies de Cristo y los ungía con un precioso perfume. El elogio que hace Cristo de ella: “Vete en paz, tus pecados han quedado perdonados”

***Acercarse a Cristo con los pasos de la fe y los ojos limpios de una esperanza confiada, es abrirle el corazón para que su Misericordia realice los prodigios de su Misericordia.***



## ORACIÓN



Señor, cámbiame

ven y mira todo lo

que necesitas

vencer en mí, para que yo sea fiel, para que yo sea tu

discípulo, para que mi vida sea auténtica, para que

pueda yo dejarme hacer por Ti, dame la luz y la

fuerza que necesito para esforzarme para que yo me

convierta y viva en Ti.

